



FRONTERAS INTERÉTNICAS EN EL ESPACIO DE LAS PAMPAS DURANTE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XVIII. EL CASO DEL LINAJE DE LOS CACIQUES BRAVOS Y SUS RELACIONES INTERREGIONALES¹

FABIÁN ARIAS
(UNCo –CONICET); ariasfabian@yahoo.com

RESUMEN

El presente artículo intenta reconstruir la particular relación construida por los Caciques Bravos con un conjunto de parcialidades étnicas, en el transcurso de 1735-1755. Se sugiere que estos líderes conformaron un potente 'gobierno' ejercido en un territorio ubicado en el sur del espacio de las Pampas.

Las prolongaciones de este liderazgo imponían una serie de restricciones de tipo políticas, que incluso les valió el apoyo de los españoles por medio de un tratado firmado en un parlamento durante 1742. Esta acción tendrá sus efectos claros en términos de la circulación económica interregional: desde su lugar de residencia cordillerano, conocido en la época como *Huichín*, los Bravos controlarán una de las rastrilladas más importantes del espacio de las Pampas que conectaba la costa atlántica bonaerense, la Patagonia y la Araucanía.

En este sentido es que una de las hipótesis sugeridas en torno de la caída del linaje de los Caciques Bravo, se relaciona con la situación de intentar transformarse en los únicos intermediarios que garantizaran la posibilidad de esos intercambios interregionales, los cuales tenían una matriz interétnica ineludible.

Palabras Clave: liderazgo - espacio de La Pampas - rastrilladas indígenas - relaciones interétnicas.

ABSTRACT

This article attempts to reconstruct the particular relationship built by the caciques Bravos with a set of ethnic bias, in the course of 1735-1755. It is suggested that these leaders formed a powerful 'government' exercised in a territory located in the southern part of the space of Las Pampas.

Extensions of this leadership imposed a series of restrictions of type policies, which even had earned them the support of the Spaniards by means of a treaty signed in a parlamento during 1742. This action will have their clear effects in terms of the interregional economic movement: from its place of residence mountains, known at the time

¹ Una versión preliminar de este trabajo fue presentado en el "1º Congreso Latinoamericano de Historia Económica (CLADE I) - 4º Jornada Uruguaya de Historia Económica (IV JUHE)", realizado en Montevideo en diciembre de 2007. Agradezco los comentarios vertidos en aquella oportunidad por Nidia Areces, Susana Bandieri y Guillermo Banzato. Desde ya aclaro que todos los errores y omisiones son de mi exclusiva responsabilidad.

as Huichin, the Bravos will control one of the most important rafefuls space of Las Pampas that connected the atlantic coast of Buenos Aires, Patagonia and the Araucanía.

In this sense is that one of the assumptions suggested around the fall of the lineage of the caciques Bravo, relates to the situation of trying to become the only intermediaries that will ensure the possibility of these interregional exchanges, which had a matrix inescapable inter-ethnic.

Key Words: leadership - space of Las Pampa - rafefuls indigenous - inter-ethnic relations.

Introducción

En 1740 el gobernador Joseph de Salcedo convocó a la Compañía de Jesús para la fundación de una misión en la frontera más alejada de las tierras productivas y pobladas de la jurisdicción colonial de Buenos Aires. Tradicionalmente este ámbito ocupado efectivamente por los españoles fue denominado 'Campaña'; en este sentido la primera misión Jesuita (de un total de tres que se crearán en la siguiente década), se asentará en el extremo sur del río Salado, con la particularidad de ser la primera población española que efectivamente cruza y permanece por 13 años del otro lado de la 'frontera natural' que había delimitado el territorio indígena del territorio español.

En otro lugar se repasó los pormenores de la convocatoria, existencia y levantamiento de las misiones²; en este trabajo, interesa específicamente concentrar el análisis en ciertos aspectos característicos de la formación sociohistórica de las comunidades indígenas pampeano-patagónicas hacia la primera mitad del siglo XVIII, circunstancias que delimitaron durante varias décadas la capacidad de acción de los agentes coloniales que pretendieron construir por distintos medios una instancia de dominación de los principales líderes étnicos regionales. En este sentido, el caso de los llamados desde el siglo XVII por indígenas y españoles Caciques Bravo se constituye en un ejemplo interesante de las formas en que las comunidades y sus líderes actuaron autónomamente frente a un estado colonial que en ciertas circunstancias, como es el caso específico de la fundación de las misiones,

² En mi tesis de doctorado, específicamente me concentré en el análisis de la experiencia Jesuita al sur de Buenos Aires con la fundación de tres reducciones que existieron entre los años 1740-1753; por cuestiones vinculadas al 'objeto' también fue necesario un estudio de la organización del Ejército Real asentado en Buenos Aires, de las guarniciones en que estaba distribuido, una de las cuales era la Reducción Jesuita 'de Nuestra Señora de los Pampas'; por otro lado tuve que encarar un concienzudo estudio de la organización de las milicias rurales bonaerenses entre 1735 y 1755, ámbito en el cual se puede destacar una fuerte injerencia de las ideas de gestión impulsadas por los funcionarios Borbones que gobernaron Buenos Aires en ese período; finalmente, propuse una mirada situacional de los líderes étnicos que se enfrentaron al poder colonial desde una lectura fundada en las relaciones de tipo comunal (genealogías, parentesco, modo de subsistencia) y de tipo interétnico (alianzas políticas, económicas y guerreras); ver: Arias, Fabián; *Misioneros Jesuitas y sociedades indígenas en Las Pampas, durante el siglo XVIII.*; Tesis de doctorado; IHES-UNCPBA; Tandil; 2006.



procedía de manera aparentemente monolítica; los estudios historiográficos actuales indican que la mayor parte de las veces ese accionar estaba caracterizado por la fragmentación y la contradicción de las medidas tomadas en distintas jurisdicciones por autoridades que en más de una ocasión no se ponían de acuerdo.

Justamente es esta falta de acuerdos íter-jurisdiccionales lo que creaba permanentes intersticios que los líderes étnicos aprovechaban en favor de su propia *capacidad de agencia*, es decir, de una acción política íter-comunidades, en el seno de lo que los historiadores actualmente definen como *relaciones interétnicas*, y de una política de tipo extracomunitaria en el sentido de su vinculación con todos aquellos actores ajenos al grupo étnico propio, incluyendo en este campo de acción a los agentes coloniales.

Específicamente, a continuación se propondrá concentrar el análisis en algunas de las acciones íter-comunitarias que los Caciques Bravos impusieron como líderes de linaje en el seno de su grupo étnico y en relación con otros grupos afines culturalmente, políticamente y económicamente. Se supondrá la realidad social del mundo indígena de las Pampas y Patagonia de la primera mitad del siglo XVIII como multiétnica; no se desarrollará en este lugar la fundamentación de porqué las Pampas constituyen un espacio multiregional, y multifronterizo³; tampoco se mencionarán aquí todos los pormenores de la relación que tuvieron los Caciques Bravo con los distintos agentes coloniales entre 1735-1757, y específicamente con los Jesuitas⁴. Sí interesa fortalecer la caracterización del liderazgo de estos individuos como ejercido en un ámbito territorial bastante delimitado, en connivencia con el resto de los líderes étnicos que sincrónicamente lo habitaban, ejerciendo un tipo de ‘gobierno’ que les permitía interrelacionar un espacio regional de diversas características ecológicas y, finalmente, que en tanto controlaban la dinámica de las comunicaciones (entre pasos fronterizos, tierras de pastoreo y

³ Algunos de estos temas viene siendo trabajados en distintos artículos propios: Arias, Fabián; “Definiciones en torno de la geografía de la subsistencia que desarrollaron los Tehuelches patagónicos”, en *Revista Pueblos y Fronteras de la Patagonia Andina*; 1º trimestre 2004; año V, nº 5; El Bolsón; pp. 40-49; *Ibidem*; “Toponimia y percepción geográfica en las sociedades indígenas de la Patagonia y las Pampas: análisis de las categorías lingüísticas (siglo XVIII)”, *Boletín Geográfico*; Dpto. Geografía; Fac. de Humanidades de la Universidad del Comahue; septiembre 2005; Año XXVI; nº 25; Neuquén; pp. 55-87; *Ibidem*; “La región de ‘la Tierra de las Manzanas’ y la familia de los Caciques Bravos. Posibles definiciones a partir del análisis de las rastrilladas y del uso del espacio”, en: Bandieri, Susana; Varela, Gladys y Blanco, Graciela (coord.); *Hecho en Patagonia. La Historia en Perspectiva Regional*; Imprenta Universitaria; Neuquén; 2006; pp. 85-107.

⁴ Este tema es analizado con detenimiento en la tesis doctoral, si bien en una ponencia presentada en las Jornadas Interescuelas de 2005, en Rosario, se pueden reparar algunos pormenores de esta relación. Arias, Fabián; “La acción política del Cacique Bravo ante la formación de las misiones Jesuitas de Pampas, 1740-1745”; *X Jornadas Interescuelas Departamentos de Historia*; Rosario; 24 a 26 de septiembre de 2005.



lugares de intercambio) fortalecían su propia acción política que los ubicaba como los mejores intermediarios en cuestiones ‘militares’, económicas o políticas.

La interpretación de un inasible ‘objeto’: la bibliografía de los últimos 30 años

Repasando los pocos trabajos historiográficos que abordan un análisis del espacio de Las Pampas en el transcurso de la primera mitad del siglo XVIII, se observan un conjunto de falencias propias de un enfoque general que se propone revisar rápidamente en estas líneas. Cronológicamente debemos citar el libro de León Solís⁵, en realidad una colección de artículos, en donde el historiador chileno literalmente obvia la organización social del mundo indígena al oriente de los Andes y supone una intromisión permanente de los líderes étnicos ‘araucanos’ en territorio pampeano, básicamente en pos de la búsqueda de ganados y el control del tráfico comercial, sin ningún tipo de ‘resistencia’ de los líderes comunales pampeanos: para León Solís el ‘ciclo de los malones’⁶ se inscribe en una imperiosa necesidad de ganados que sufre la sociedad de la Araucanía, en el contexto de la llamada ‘Guerra de Arauco’, motivo por el cual los líderes extracordilleranos y sus mocetones cruzan abiertamente la Cordillera y se dedican al maloqueo en Pampas.

La historiadora argentina Margarita Gascón⁷ se hace de la hipótesis de León Solís y la fortalece sosteniendo que los ataques de los ‘maloqueros’ de las décadas de 1730 y 1740 al ámbito rioplatense, desplazan el conflicto que se está desarrollando en la Araucanía por esas décadas, transformando todo el extremo sur del imperio de los Borbones en un área de frontera: desde la jurisdicción cuyana, pasando por la cordobesa y culminando en la bonaerense. Esta autora propone que en esas décadas las distintas jurisdicciones coloniales del Río de la Plata se ven enfrentadas al problema defensivo planteado por los indígenas y por otro lado al problema económico que significaba para los españoles la necesidad

⁵ León Solís, Leonardo; *Maloqueros y Conchavadores en Araucanía y la Pampas, 1700-1800*; Ediciones Universidad de la Frontera; Temuco; 1991.

⁶ León Solís supone esta situación apelando a la bibliografía tradicional argentina, por ejemplo de Marfany, que cito más adelante y conectando ciertos aspectos de su interpretación con sugerencias que por esa época están haciendo los historiadores enrolados en los Estudios Fronterizos, específicamente: Villalobos, Sergio; “Tipos fronterizos en el ejército de Arauco”, en Villalobos, Aldunate y otros; *Relaciones fronterizas en la Araucanía*; Ediciones U. Cat. de Chile; Santiago; 1982; pp. 175-210. Villalobos, Sergio; Pinto Rodríguez, Jorge (comp.); *Araucanía. Temas de Historia Fronteriza*; Ediciones U. de La Frontera; Temuco; 1985. Villalobos, Sergio; *Los Pehuenche en la vida fronteriza*, Ediciones U. Cat. de Chile; Santiago; 1989. Otros historiadores chilenos percibirán las falencias de este modelo y sugerirán una crítica ‘tibia’; por ejemplo Pinto Rodríguez, Jorge; “Frontera, misiones y misioneros en Chile, la Araucanía 1600-1900”, en: AA. VV.; *Misioneros en la Araucanía, 1600-1900*; CELAM; Bogotá; 1990; vol. 1; pp. 19-154.

⁷ Gascón, Margarita; “La articulación de Buenos Aires a la frontera sur del Imperio Español, 1640-1740”; *Anuario del IEHS*; 1998; nº 8; Tandil; pp. 193-213; *Ibidem*; “La transición de periferia a frontera: Mendoza en el siglo XVII”; *Andes*; 2001; nº 12; pp. 175-199.



de disponer de tierras fértiles que permitieran una expansión ‘hacia el sur’ de las explotaciones ganaderas coloniales en territorio indígena.

Esta línea de trabajo, se conecta con una limitada serie de estudios de tipo ‘tradicional’ que solo habían analizado hasta el momento la cuestión de las relaciones entre las sociedades indígenas de Pampas y las poblaciones coloniales durante el siglo XVIII en términos del problema de seguridad al que estas últimas se enfrentaban⁸. Casi conectados con estos trabajos podemos repasar también los pocos artículos que analizan la existencia de ‘pactos fronterizos’ entre gobernadores, milicianos, misioneros y líderes indígenas en las décadas citadas y en el contexto de los enfrentamientos; el único antecedente de un pacto formal suscrito en esta época en las Pampas es el de 1742, que para los fines de mi investigación he denominado ‘Paces de Casuhati’⁹. Este tratado precedido de al menos dos parlamentos, sirve al historiador español Ávila¹⁰ como otro dato más para fundamentar su hipótesis en torno del ‘pactismo fronterizo’: básicamente su sugerencia retoma una línea desarrollada también por otros autores para distintos ámbitos fronterizos americanos del siglo XVIII en los que se intenta demostrar cómo los administradores Borbones pretenden lograr la paz con los grupos indígenas más recalcitrantes al poder español, fundando esta acción en un tratado político que les reconoce a los indígenas su condición de naciones vinculadas con el poder real español; por estos pactos los indígenas reconocen ese poder del Rey y de sus representantes en los territorios coloniales, a cambio la Corona les brinda la facilidad del comercio, la entrega en algunos casos de bienes a los caciques y sus familiares, la participación estratégica de soldados españoles en los conflictos interétnicos, etc., pero los indígenas deben permitir el avance del poblamiento español, actuar de ‘centinelas’ en las fronteras interiores, permitir la fundación de misiones y guardias fronterizas, entre otras cuestiones¹¹.

⁸ Ejemplo de esta bibliografía de la década de 1990 son los trabajos de Mayo, Carlos; *Estancia y sociedad en la Pampa, 1740-1820*; Edit. Biblos; Buenos Aires; 1995. Mayo, Carlos y Latrubesse, Amalia; *Terratenientes, Soldados y Cautivos. La Frontera, 1736-1815*; Edit. Biblos; Buenos Aires; (1993)1998. Retomados por la línea de la Historia Agraria, por ejemplo en Garavaglia, Juan Carlos; *Pastores y Labradores de Buenos Aires. Una historia agraria de la campaña bonaerense, 1700-1830*; Ediciones De la Flor; Buenos Aires; 1999. Se apela en estos estudios a una visión de la frontera bonaerense en un sentido ‘turneriano’.

⁹ Arias, Fabián; “La acción política del Cacique Bravo...”; op. cit.

¹⁰ Ávila, Carlos; “El origen del ‘Pactismo’ fronterizo en América: evolución histórica y estado de la cuestión”; *Histórica*; Dpto. de Historia, Pontificia Univ. Cat. del Perú; 1997; Vol. XXI; nº 1; Lima; pp. 93-109, *Ibidem*; “Parlamentos de paz en la Araucanía y las Pampas: una visión comparativa (1604-1820)”; *Memoria Americana*; 1998; vol. 7; Buenos Aires; pp. 29- 60, *Ibidem*; “El parlamento fronterizo en la Araucanía y las Pampas”; en Boccara, Guillaume (edit.); *Colonización, resistencia y mestizaje en las Américas*; Ediciones Abya-Yala; Quito; 2002; pp. 201-235.

¹¹ Se citan como ejemplo algunos de los estudios sobre los parlamentos de Levaggi, Abelardo; “Tratados entre la Corona y los indios de la frontera sur de Buenos Aires, Córdoba y Cuyo”; *Memoria del X Congreso del Instituto Internacional de Historia del Derecho Indiano*; tomo 1; 1995; pp. 695-764; *Ibidem*; “Aplicación de la política española de tratados a los indios de la Nueva España: el caso de las Floridas y tierras adyacentes (1700-1781)”; *Anuario Mexicano de Historia del Derecho*; vol. VIII; 1996; pp.



Podría decirse que estas propuestas tienen un tejido común que las conecta: suponen la sumisión de los intereses políticos indígenas a las necesidades de las autoridades coloniales; por eso Villalobos habla de ciclos de 'guerra y paz' mientras que Ávila¹² supone el 'pactismo fronterizo' como la aceptación de la pacificación. En contraste con esta interpretación, la mayor parte de las veces el historiador observa como los líderes étnicos suscriben un tratado con las autoridades de una jurisdicción, pero al mismo tiempo mantienen el enfrentamiento con las de otra, situación que se ve muy claramente en las Pampas en el período de análisis y que nos habla a las claras de la complejidad del espacio fronterizo y del tipo de acción concomitante que los diversos actores llevan adelante: por eso la hipótesis de León Solís sobre la 'unificación' de las fronteras rioplatenses (es decir, cuyana, cordobesa y bonaerense) hacia 1730-40 a partir de la sincronización de las situaciones fronterizas con la 'Guerra de Arauco' puede ser criticada.

Como una suerte de contrapartida a esta posible interpretación de las 'realidades' históricas, deben mencionarse en este lugar un reducido conjunto de trabajos que en Argentina han intentado enmarcar el análisis de las condiciones sociohistóricas de las sociedades indígenas pampeanas del siglo XVIII, bajo supuestos historiográficos muy distintos. Es necesario resaltar que este enfoque primero fue recorrido por un extenso conjunto de arqueólogos y algunos pocos antropólogos que en el transcurso de la década de 1980 propusieron una mirada alternativa en torno de cómo caracterizar la base material de las sociedades indígenas del espacio de Las Pampas, cuestión que después permitía fortalecer el análisis de las organizaciones sociales. En este sentido es que de manera casi unánime los trabajos arqueológicos de esa década se concentran en el problema de cómo explicar un conjunto de sitios arqueológicos que se podían encontrar desde el interior del territorio de la actual provincia de Buenos Aires hasta la actual porción de la Cordillera de la provincia de Neuquén (ver Mapa 1). La hipótesis que se fortaleció desde esta interpretación de la evidencia arqueológica fue que todos los sitios estaban en directa conexión en tanto las tolderías indígenas se dedicaban al 'robo de ganado' en la frontera bonaerense, su posterior traslado por las rastrilladas del ámbito pampeano hasta los valles de engorde ubicados en el territorio neuquino-mendocino, y su posterior introducción en la frontera de la Araucanía

225-241; *Ibidem*; "Aplicación de la política española a los indios de la Nueva España y sus confines: el caso de la Luisiana y las Floridas (1791-1798)"; *Anuario Mexicano de Historia del Derecho*; vol. X; 1998; pp. 449-483. Se sugiere repasar la visión de conjunto de las políticas borbónicas para las fronteras americanas propuesta por Weber, David; "Borbones y Bárbaros. Centro y Periferia en la reformulación de la política de España hacia los indígenas no sometidos"; *Anuario del IEHS*; Tandil, nº 13; 1998; pp. 147-171; *Ibidem*; *La frontera española en América del Norte*; F. C. E.; México; 2000; *Ibidem*; "Bourbons and Bárbaros. Center and Periphery in the Reshaping of Spanish Indian Policy"; en: Daniels, Christine y Kennedy, Michael (edit.); *Negotiated Empires. Centers and Peripheries in the Americas, 1500-1820*; Routledge; New York; 2002; pp. 79-103.

¹² Ávila, Carlos; "El origen del 'Pactismo' fronterizo en América..."; op. cit.



chilena. El argumento subyacente en este modelo, por un lado, era el comercio controlado por los indígenas, pero de bienes que no eran producidos por ellos sino que se obtenían del robo; por otro lado, esta hipótesis fortalecía la lectura de la violencia como acción política de los líderes étnicos, los cuáles como solo tenían el objetivo del robo no se preocupaban en fortalecer los lazos interétnicos o en desarrollar relaciones con los colonos fronterizos. En la larga serie de supuestos que presume este modelo, y que aquí no se analizan, se encuentra la discusión sobre cómo se organizaban los circuitos, los malones, las instancias de intercambio en un 'mercado' común, etc. Para fortalecer este modelo se necesitaba de un liderazgo fuerte, por eso los investigadores se ubicaron conceptualmente, siguiendo el señero trabajo de Rex González¹³, en la línea de discusión de la antropología política estadounidense de la década de 1960 en torno de definir el tipo de acción política de los líderes étnicos como 'cacicato', 'jefatura', o 'señorío' (*chiefdom*).

Esta postura conceptual es la que permitió pensar al malón prácticamente como una 'empresa comercial'¹⁴, sin percibir, por ejemplo, la conexión que tienen esas incursiones a la frontera bonaerense en relación con un uso de los recursos según un ciclo de estacionalidad o incluso con un ciclo de condiciones climáticas secas o húmedas¹⁵. También aquel modelo de los arqueólogos es el que supuso directamente la importación de otros modelos conceptuales, por ejemplo el que supone una transición de las parcialidades indígenas hacia el pastoralismo, utilizado entre otros por Mandrini¹⁶.

Muy pocos trabajos de la época se pueden citar como alternativos a esta lectura, destacándose la muy interesante propuesta de una arqueóloga, Ana María Biset, y de una historiadora, Gladys Varela, quienes estudiaban la dinámica de las tolderías Pehuenche del norte del territorio de la actual provincia

¹³ Rex González, Alberto; "Las exequias de Painé Güor. El *suttee* entre los araucanos de la llanura"; *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*; t. XIII; Buenos Aires; 1979; pp. 137-160.

¹⁴ Mandrini, Raúl; "La base económica de los cacicatos araucanos del actual territorio argentino (siglo XIX)"; *VI Jornadas de Historia Económica*; Córdoba; 1984; pp. 478-494; *Ibidem*; "La sociedad indígena de las Pampas en el siglo XIX"; en Lischetti, Mirta (comp.); *Antropología*; EUDEBA; Buenos Aires; 1988; pp. 309-335.

¹⁵ Politis, Gustavo; "Climatic variations during historical times in Eastern Buenos Aires Pampas, Argentina"; *Quaternary S. A.*; 1984; n° 2; pp. 133-162. Crivelli Montero, Eduardo; "Indian Settlement system and seasonality in the Pampas during the equestrian stage. The Colonial Period"; *Quaternary of South American and Antarctic Peninsula*; Balkema; Rotterdam; 1994; vol. 10; pp. 279-309; *Ibidem*; "Estacionalidad y sistema de asentamiento indígena en la Pampa Bonaerense durante la etapa ecuestre"; en Rochetti, Ana María (comp.); *Primeras Jornadas de Investigadores en Arqueología y etnohistoria del Centro-Oeste del país*; U. Nac. de Río Cuarto; Río Cuarto; 1995; pp. 69-87.

¹⁶ Mandrini, Raúl; "Procesos de especialización regional en la economía indígena pampeana (s. XVIII-XIX): el caso del suroeste bonaerense"; *Boletín Americanista*, n° 41; Barcelona; 1991; pp. 113-135.



del Neuquén, y específicamente aquellas a las cuales se podía asociar con el interesantísimo sitio de Caepe Malal¹⁷.

De los trabajos citados hasta ahora se debe destacar cómo en las explicaciones hubo una preeminencia del análisis de la porción norteña del espacio de las Pampas (ver mapa 1, franja en amarillo); para el lector del artículo se sugiere pensar una línea geográfica ideal que recorre localidades geográficas reconocidas hacia mediados del siglo XVIII: la Guardia de Luján (casi en el centro de la Campaña bonaerense), la ruta a las Salinas de Guamini (al norte de las actuales Sierras de la Ventana), distintos paraderos en el centro del actual territorio de la provincia de La Pampa (por ejemplo el famoso Leuvuco o Puelen), el paso por el río Colorado, la introducción al ámbito del norte neuquino (hacia Tricaomalal, Taquimilan) y el cruce por la Cordillera, por ejemplo, por el Paso de Pichachen o quizás por alguno del sur mendocino (el Campanario, Pehuenches, etc.). Toda la porción meridional del espacio de las Pampas, es decir al sur de esta línea imaginaria recién trazada, quedaba casi sin ser considerada. Nuevamente para la orientación del lector: el sur de la Campaña bonaerense colonial (Magdalena, Chascomús), las Sierras de Tandil, el sur de las Sierras de la Ventana, el cruce del río Colorado, la Isla de Choele Choel, el curso de los ríos Negro y Limay, el sur del territorio neuquino, el lago Huechulafquen y el llamado desde el siglo XVII 'Paso de la Villarica' (hoy *mamüll malal*).

¿Qué pasaba con la porción sur del espacio de Las Pampas? (ver mapa 1, franja celeste). Es posible sugerir que la de falta explicaciones se conecta directamente con la enunciación del problema historiográfico que se realizó en el transcurso de la década de 1980. ¿Cómo era este problema?: se tenía que encontrar las evidencias arqueológicas de todos los trabajos historiográficos decimonónicos que denunciaron cómo el problema fronterizo que vivía el estado-nación argentino hacia la década de 1870 se debía a que un conjunto de líderes étnicos, la mayoría de ellos provenientes de la jurisdicción chilena, se dedicaban al robo de ganado para transportar estos animales al país trasandino¹⁸. Por esto es que los arqueólogos argentinos interpretando la evidencia material de 'los arrees del malón'¹⁹ y unos pocos

¹⁷ Varela, Gladys y Biset, Ana María; "El yacimiento arqueológico de Caepe Malal. Un aporte para la comprensión de la historia indígena del noroeste neuquino en el siglo XVIII"; *Boletín del Departamento de Historia*; Fac. de Humanidades, U. del Comahue; nº 8; Neuquén; 1987; pp. 130-153; *Ibidem*; "Entre guerras, alianzas, arrees y caravanas: los indios de Neuquén en la etapa colonial", en: Bandieri-Favaro-Morinelli; *Historia de Neuquén*; Plus Ultra; Buenos Aires; 1989; pp. 65-106; *Ibidem*; "Los Pehuenche en el mercado colonial"; *Revista de Historia*; F. de Humanidades, U. del Comahue, Neuquén; 1992; nº 3; pp. 149-157.

¹⁸ Entre otros varios autores puede sugerirse una síntesis en Zeballos, Estanislao; *La conquista de quince mil leguas*; Establecimiento tipográfico La Prensa; Buenos Aires; 1878.

¹⁹ Piana, Ernesto; "Agua para los arrees del malón"; *Nuestro Sur*; Buenos Aires; Año II; nº 8; octubre-noviembre 1980; pp. 24-29.



antropólogos²⁰ e historiadores analizando la evidencia histórica postulaban la conformación de ‘cacicatos araucanos’ en las Pampas²¹.

Es necesario advertir que recién en la década de 1990 con los trabajos de Biset, Varela, Mazzanti, Berón, Crivelli Montero, Silveira, Palermo y Mandrini, entre otros, algunos aspectos de aquel modelo de interpretación empezaron a criticarse; a pesar de esto, la mayor parte de la porción sur del espacio de Las Pampas permaneció sin estudiarse.

Salvo algunos trabajos incidentales, el liderazgo de los caciques Bravos acontecido entre las décadas de 1730 y 1750 no apareció como un problema historiográfico. Crivelli Montero les dedica un artículo²² analizando el problema sucesorio; Mandrini²³ solo sugiere algunos aspectos en torno de la intermediación que estos líderes realizaban en los circuitos comerciales y repite las enunciaciones del modelo que más arriba critico: “en el plano político hacen su aparición elementos, al menos embrionarios, que parecen orientados a superar una *organización tribal segmentaria*. El caso más interesante lo constituyen los caciques Cangapol y su hijo Cacapol [sic]²⁴, llamado el Bravo por los españoles. Las fuentes, que los muestran en movimiento permanente entre la cordillera y las sierras bonaerenses, no dejan dudas sobre su adscripción étnica: eran tehuelches septentrionales, a los que identifican como Leuvuches, Serranos o Puelches. Su hábitat normal eran las tierras que se extendían a lo largo de los ríos Negro y Colorado, pero frecuentaban las sierras del sur bonaerense y no era raro encontrarlos en ellas buscando animales”²⁵. Con posterioridad, e inscripto en otro tipo de análisis, Ávila²⁶ cita el Tratado de Cashuati que los Bravos suscriben con el gobernador Ortiz de Rozas en 1742, pero retoma en su mirada la lectura historiográfica tradicional sobre el problema de la seguridad²⁷.

²⁰ Rex González, Alberto; “Las exequias de Painé Güor...”; op. cit.

²¹ Mandrini, Raúl; “La base económica de los cacicatos araucanos...”; op. cit.; *Ibidem*; “La sociedad indígena de las Pampas...”; op. cit.

²² Crivelli Montero, Eduardo; “El cacique Bravo, del Limay a la frontera de Buenos Aires. Reexamen de un episodio de la expansión Tehuelche”; *Jornadas de Arqueología e Interdisciplinas*; PREP-CONICET; Buenos Aires; 1994; pp. 177-202.

²³ Mandrini, Raúl; “Las transformaciones de la economía indígena bonaerense (1600-1820)”; en Mandrini, Raúl; Reguera, Andrea (comp.); *Huellas en la tierra*; IHES; Tandil; 1993; pp. 45-74.

²⁴ El autor desliza un error: Cacapol es el padre y ‘Nicolás’ Cangapol es el hijo.

²⁵ Mandrini, Raúl; “Las transformaciones de la economía indígena bonaerense...”; op. cit.; p. 73, el destacado es mío.

²⁶ Ávila, Carlos; “Parlamentos de paz en la Araucanía y las Pampas...”; op. cit.; *Ibidem*; “El parlamento fronterizo en la Araucanía y las Pampas”, op. cit.

²⁷ El texto del tratado entre uno de los caciques Bravos, Nicolás Cangapol, en 1742 con el gobernador de Buenos Aires Ortiz de Rozas es reproducido por primera vez en un libro de Marfany, quien en las décadas de 1930 a 1950 se dedica al análisis de la ‘lucha con el indio’. Marfany, Roberto; “El cuerpo de Blandengues de la Frontera de Buenos Aires (1752-1810)”; *Humanidades*; t. XXIII; La Plata; 1933; pp. 313-373; *Ibidem*; “Fronteras con los Indios en el sur y fundación de pueblos”; en Levene, Ricardo; *Historia de la Nación Argentina*; Vol. IV, 1º parte; Buenos Aires; 1938; pp. 443-480; *Ibidem*; *El indio en la colonización de Buenos*



El liderazgo de los Bravos en el contexto de un sistema social multi-étnico

En los siguientes párrafos trataré de reconstruir las características del liderazgo de los Caciques Bravos y específicamente del padre, Cacapol, quien entre 1730 y aparentemente hasta 1745-46 cuando sucede su muerte o se ve incapacitado, centraliza en su persona el poder de convocar al resto de los líderes étnicos a la guerra (por ejemplo, con motivo de un cruento malón en contra de los españoles del Pago de la Magdalena en 1740); es el primero que suscribe con las autoridades coloniales bonaerenses un tratado de paz tal y como se vienen realizando en el resto de las jurisdicciones; puede establecer alianzas interétnicas en un territorio que se extiende entre la Cordillera y las Sierras Bonaerenses, situación que le permite controlar una de las rastrilladas más extensas que conecta el sector más sureño de la Campaña bonaerense con el famoso paso cordillerano de la 'Villa Rica'.

1) El cacique Bravo Cacapol y su liderazgo político entre 1730-1745(?): ¿Quién era este líder étnico que generó tantos problemas a los españoles durante el período? En principio es importante definir dónde vivía para comprender las extensiones de su poder. No voy a explayarme en el tema de la descripción del territorio del cacique Bravo²⁸, el cual solo voy a ubicar con respecto a la posición geográfica de las misiones Jesuitas y de la Campaña bonaerense.

Es el misionero Jesuita Tomás Falkner²⁹ quien define al territorio del Bravo Cacapol como *Huichin*³⁰, e incluso lo reproduce en el mapa que acompaña el libro de 1774³¹. Contamos con varios datos como para poder ubicar esta región entre el meridiano de los 70º grados de longitud por el oeste, el río Collon Cura por el este, y el río Limay por el sur; inclusive tenemos una descripción de primera mano en las palabras del marino Isaac Morris el cual es hecho prisionero por gente del Bravo y llevado hasta sus aduares. Morris es internado hacia las tierras cordilleranas por una partida de indígenas que se

Aires; Comisión Nacional de Cultura; Buenos Aires; 1940.

²⁸ Para el lector interesado sugiero dos artículos propios: Arias, Fabián; "Toponimia y percepción geográfica en las sociedades indígenas de la Patagonia y las Pampas..."; op. cit.; *Ibidem*; "La región de 'la Tierra de las Manzanas' y la familia de los Caciques Bravos..."; op. cit.

²⁹ Falkner, Tomás; SJ; *Descripción de la Patagonia y de las partes contiguas de la América del Sur*; traducción y notas de Samuel Lafone Quevedo, estudio preliminar de Salvador Canals Frau; Hachette; Buenos Aires; (1774)1974; pp. 129-130.

³⁰ Expresión que idealmente en la lengua que hoy conocemos como *mapudungun* podría ser *wewun*, registrada en el siglo XVIII por los viajeros como *huechuen*, la cual significaría 'mallín'. Mi interpretación del tema se centra en destacar que el territorio del Bravo, Huichin, literalmente se definiría por el topónimo 'tierra de los mallines', una región del sur de la actual provincia de Neuquén que hasta el día de hoy es sumamente reputada para la cría de ganado vacuno, a solo 150 kilómetros de la Cordillera; ver: Arias, Fabián; "Toponimia y percepción geográfica en las sociedades indígenas de la Patagonia y las Pampas..."; op. cit.

³¹ Ver la imagen nº 2, que representa una porción del mapa de Falkner; la reconstrucción cartográfica regional es sugerida en el mapa nº 2.



habían acercado a las sierras bonaerenses a cazar caballos baguales; cuando llega a su destino describe la toldería de Cacapol como una ‘ciudad’:

“esta ciudad consiste en unas treinta chozas construidas de una manera baja e irregular, con palos y cueros de caballo... Los habitantes sumaban alrededor de 80. En seguida fuimos citados para comparecer ante su majestad, quien nos recibió en su choza. Sentado en el suelo con una jabalina a un costado y un arco y flechas del otro, un suelto manto [quillango] rodeaba su cintura y una especie de torrecillas de plumas de avestruz en la cabeza y fumando una larga pipa de caña... El país donde estos indios residían... es muy fértil en pastos y abundan en él muchos caballos salvajes y un poco de ganado vacuno... Su clima es muy sano y si se cultivase el suelo producirían muchas clases de grano”³².

El misionero Jesuita José Cardiel, hacia 1747, nos brinda una mirada de este territorio regional, descrito desde la misión de Nuestra Señora del Pilar que en ese momento estaba en sus inicios: “esta nación [de los Serranos] tienen cinco caciques. Dos de ellos viven en estas sierras 100 leguas de Buenos Aires. Los demás [a] 200 leguas de aquí hacia el Poniente con su regulo el Bravo, que de tan lejanas tierras, que están a la falda de la cordillera de Chile, bajan las más [de las veces] cada año a estas sierras y a Buenos Aires a su comercio de ponchos por abalorios y aguardientes; gastando la mayor parte del año en esta larga peregrinación”³³.

¿En qué aspectos los caciques Bravos, líderes de parcialidades cordilleranas, basaban el poder que ejercían sobre los caciques serranos y pampas que vivían en la de las sierras bonaerenses? En principio, es necesario destacar al parentesco como uno de los elementos que organizaba a las parcialidades y establecía un lugar a cada individuo en la red parental³⁴; a esto debemos sumar el desarrollo de la dimensión política por parte de los ‘hombres fuertes’ de la toldería, que generaba ‘un prestigio’ o capital político a cada uno de esos individuos, aspecto que se va entrelazando y potenciando con otras facetas de la vida comunal ordenadas por lo económico.

³² Morris, Isaac; “Una narración fiel de los peligro y desventuras que sobrellevó Isaac Morris”; en: Vignati, Milciades; *Viajeros, obras y documentos para el estudio del hombre americano*; Editorial Coni; Buenos Aires; 1956; pp. 43-47.

³³ Cardiel, José; SJ.; “Sobre las dificultades que suele haber en la conversión de los indios infieles, y medios para vencerlas”; en Vignati, Milciades; *Viajeros, obras y documentos para el estudio del hombre americano...*; op. cit.; pp. 151.

³⁴ Este tema es desarrollado en un trabajo propio en el que se repasa el problema del parentesco y la genealogía en Pampas y Patagonia en el transcurso del siglo XVIII. Arias, Fabián; “El nombre como documento. Las posibilidades de lograr un relato histórico total a partir de la reconstrucción de genealogías indígenas patagónicas”; *I Jornadas de Historia Social de la Patagonia*; Neuquén; 26 al 27 de abril de 2007.



El más claro reflejo de ese vínculo estrecho entre las características que tomaban las relaciones sociales y las relaciones productivas lo constituye el contradictorio mecanismo de la reciprocidad³⁵ que *fortalece la posición social* del gran líder y que *templa las alianzas políticas* conseguidas, conformando redes sociales de diversa extensión y peso alrededor del ‘gran hombre’ proporcionales a la circulación de los flujos de bienes e influencias que este podía movilizar por medio de la redistribución. En este sentido, es que estrategias tan distintas como los malones o las tratativas de paz fortalecían esta dinámica de construcción de poder por parte del líder, quien tenía la capacidad tanto de organizar un malón, del cual se podían obtener una buena cantidad de despojos pasibles de ser repartidos, como convocar un parlamento, en el cual el líder sabe que recibirá regalos, como agasajos, pero fundamentalmente gestará ‘amistades’ de los funcionarios coloniales, milicianos o misioneros, bienes ideológicos que después ‘circularán’ por *los canales sociales* a lo largo de toda la red de vínculos de aliados y parientes.

Pero dadas las características políticas que tomó la sociedad interétnica de la primera mitad del siglo XVIII frente a la convivencia con las poblaciones del Imperio español, es en el poder de organizar ‘ejércitos’³⁶ para encarar una represalia bélica en donde mayor prestigio se les reconocía a los grandes líderes: “en una guerra general, si varias naciones hacen alianza contra un enemigo común, eligen un *Apo*³⁷ o general en jefe, que será el de más edad o el más prestigioso de los caciques. *Este puesto honorífico, no obstante ser electivo, desde hace muchos años se ha vuelto más bien hereditario entre los*

³⁵ Se sugiere que la reciprocidad es una práctica socioeconómica ‘contradictoria’ en la medida que le genera al líder la ‘tensión política’ de tener que contar con un constante flujo de bienes, materiales o simbólicos, sin los cuales le resulta imposible mantener la red de aliados. Para la realidad histórica de las sociedades indígenas de Pampas en la primera mitad del siglo XVIII el único cronista que registra tanto la existencia cotidiana de la reciprocidad como esa contradicción mencionada es Tomás Falkner. “Los caciques no pueden sacar impuestos ni cosa alguna a sus vasallos, ni los pueden obligar a que les sirvan sin paga; por lo contrario tienen la obligación de tratarlos bien y con suavidad, y muchas veces atender a sus necesidades, porque si no van a buscar la protección de algún otro cacique. A esto se debe que muchos de los Elmen [*ülmen*], o sea los que son caciques de nacimiento, renuncian a tener vasallos, porque salen caros, y no les resulta de provecho alguno”; Falkner, Tomas SJ.; *Descripción de la Patagonia*; op. cit.; pp. 148.

³⁶ Se utiliza el término ‘ejército’ en un sentido amplio; en este tipo de sociedades y en la coyuntura histórica analizada no hay fuerzas armadas permanentes o regulares. El detalle particular de liderazgos como el de los Caciques Bravos radica en el poder de convocatoria y la disponibilidad de armas.

³⁷ *Apo* es el término en quechua para definir al jefe guerrero; los Inkas lo usaban para designar a un tipo de líderes administrativos regionales, lo gobernadores coloniales. Entre los llamados por los españoles ‘araucanos’ de principios del siglo XVII inclusive circulaba la expresión *Vucha Apo*, que también significaba ‘gobernador’. Para analizar las influencias de los quechua y aymara hablantes durante los siglos XVI y XVII en el sur de Chile, se sugiere revisar: Valdivia, Luis de; SJ.; *Arte, vocabulario y Confesionario de la Lengua de Chile, compuestos por Luis de Valdivia*; publicados de nuevo por Julio Platzmann; edición Facsimilar; edit. Teubner; Leipzig; (1606)1887.



*indios del sur, y en la familia de Cangapol: este encabeza a los Tehuelhets, Chechehets, Huilliches, Pehuenches y Dihuihets, cada vez que tiene ocasión de reunir sus fuerzas*³⁸.

Es interesante mencionar que el poder de los caciques Bravos tenía una faceta 'laica' muy acendrada, dado que podían decretar sin ningún temor la muerte de los líderes espirituales por excelencia, los chamanes, de quienes estas parcialidades étnicas tenían varios por toldería. Un ejemplo en este sentido es el caso que se dio, "con motivo de la viruela que apareció después de la muerte de Mayu Pilqui Ya [líder étnico pampa] y su gente y casi acabó con los Chechehets, Cangapol ordenó que se diese muerte a todos los hechiceros, para ver si de ese modo se acababa la peste"³⁹.

Falkner nos expresa claramente el lugar que ocupaban los caciques Bravos, hacia 1740-50 en la política interétnica del espacio de las Pampas: "Cacapol y su hijo Cangapol hacen las veces de *reyes de los demás*. Cuando se declaran en guerra al punto acuden los Chechehets, Tehuelhets y Huilliches, y también aquellos Pehuenches que viven al extremo sur, más abajo de Valdivia" –y agrega el cronista un ejemplo de lo que le pasaba a aquellos individuos que osaban enfrentarse al Bravo–. "El cacique Cacapol muestra a sus huéspedes montones grandes de huesos, calaveras, etc., de esos enemigos, a quienes se jacta de haber dado muerte"⁴⁰.

Para el período en que Falkner conoce a los caciques Bravos, esta parcialidad estaba diezmada por los enfrentamientos con sus enemigos y por las epidemias. "De ellos son pocos los que hoy quedan, pues mucho les cuesta reunir 300 hombres de pelea, desde que perdieron tanta gente con la viruela que diezmo a los Chechehets⁴¹ [...] También han sufrido muchas bajas en las guerras con sus vecinos del norte, los Picunches, Pehuenches y Taluhets; estos a veces se reúnen y de improviso les sorprenden en las faldas de la Cordillera. Cuando esto les sucede, se salvan del enemigo cruzando el río [Limay] a nado, cosa que los otros no pueden hacer; los chicos, empero, que quedan rezagados en los apuros y confusión de la disparada, caen en manos del enemigo inhumano, que da muerte cruel a cuantos encuentra, sin que se libren ni los niños de cuna"⁴².

³⁸ Falkner, Tomas; SJ. *Descripción de la Patagonia*; op. cit.; pp. 147, resaltados míos.

³⁹ Falkner, Tomas; SJ. *Descripción de la Patagonia*; op. cit.; pp. 143.

⁴⁰ Falkner, Tomas; SJ. *Descripción de la Patagonia*; op. cit.; pp. 130, resaltados míos.

⁴¹ Este es un grupo étnico de aliados no solo políticos sino además directos 'parientes' culturales de los tehuelches, quienes en las primeras décadas del siglo XVIII vivían en las desembocaduras de los ríos Colorado y Negro.

⁴² Falkner, Tomas; SJ. *Descripción de la Patagonia*; op. cit.; pp. 130.



¿Quiénes son los principales caciques aliados de Cacapol hacia 1740? El historiador Jesuita Lozano, nos brinda algunos datos: “Los Pampas de esta región [de las Sierras]⁴³ tienen 4 caciques: el primero es Cacapol, al cual dan los españoles el apodo de Bravo [...] El segundo cacique es Don Nicolás [Cangapol], el hijo de Cacapol; el tercero es Gualimeco, y el cuarto es Cancalcac. Juntamente con ellos viven tres caciques Aucas o araucanos, que son su amigos y aliados; se llaman Amolepi, Nicolasquen y Colopichum”⁴⁴. Por la cita de Cardiel anotada más arriba sabemos que dos de los caciques aliados de Cacapol viven en las sierras, en este caso deben ser Gualimeco y Calcalcac. Antes de analizar quiénes son estos individuos y cual era la función que cumplen, vamos a agregar los datos que nos brinda Falkner sobre estos personajes.

Amolepi, Nicolasquen (o Nicolafquen) y Colopichun, son sindicados por Falkner como Pehuenches⁴⁵; mientras que Cancalcac es identificado como Dihuihet⁴⁶, ubicando esta parcialidad en el monte pampeano entre el sistema serrano de Ventania y el río Sanquel (o Neuquén), teniendo como una suerte de límite geográfico por el sur en el río Colorado. Sobre Gualimeco nada podemos decir. Es interesante el dato de Falkner cuando habla de los Pehuenche que estaban aliados a Cacapol: son “aquellos que viven en la latitud más al sur de Valdivia”, es decir por debajo del paralelo de los 40º, en pleno territorio de la actual provincia de Neuquén, y extendidos alrededor de la gran rastrillada del sur que conecta el paso de la Villa Rica (hoy llamado Mamüll Malal) con el río Negro.

2) Las ‘Fajas Sociales’ en Pampas, 1735-1745: ¿Por qué es importante definir quiénes son estos personajes y en la medida de lo posible establecer cuál es su distinción étnica?, porque de esa manera se podrá comprender cómo se establecían las alianzas más duraderas entre los líderes étnicos, las cuales estaban fundadas en el parentesco y, afirmando este mecanismo, en lo político.

Repasemos algunos comentarios de Falkner ya anotados. ¿Con quiénes hacen alianzas los caciques Bravos cuando organizan un malón? Con las parcialidades de los ‘Chechehets, Tehuelhets y Huilliches, y también aquellos Pehuenches que viven al extremo sur, más abajo de Valdivia’. ¿Quiénes se enfrentan a los caciques Bravos y hasta pueden aliarse para atacarlos en sus propias tierras

⁴³ Se debe recordar como en el ordenamiento ‘ficticio’ que hace Lozano, para poder describir con claridad la sociedad indígena del borde oriental de las Pampas, divide a todas las parcialidades en tres grande grupos que denomina en general ‘los Pampas’: los ‘cordobeses y cuyanos’, los ‘serranos’ y los ‘Carayhel’. Lozano, Pedro; SJ. “*Cartas Anuas (1735-1743)*”; en: Leonhardt, Carlos; SJ. “*La Misión de Indios Pampas*”; *Estudios*; nº XXVI; Buenos Aires; 1924; pp. 296-297.

⁴⁴ Lozano, Pedro; SJ. “*Cartas Anuas (1735-1743)*”; op. cit.; pp. 297.

⁴⁵ Falkner, Tomas; SJ. *Descripción de la Patagonia*; op. cit.; pp. 124.

⁴⁶ Falkner, Tomas; SJ. *Descripción de la Patagonia*; op. cit.; pp. 127.



cordilleranas? Las parcialidades de ‘sus vecinos del norte, los Picunches, Pehuenches y Taluhets’. Para Falkner los *gentilicios relativos* expresados en lengua ‘araucana’⁴⁷, solo tratan de ubicar ciertos grupos humanos geográficamente sin intentar vincularlos étnicamente, de tal forma los Picunches, o ‘gente del norte’, solo estaría posicionando a ciertos grupos humanos ubicados al norte de los Pehuenche, sobre la región cordillerana mendocina, mientras que los Huilliche, o ‘gente del sur’, estaría definiendo a aquellos grupos humanos ubicados al sur del río Negro, en la Patagonia geográfica.

En suma, teniendo en cuenta este ‘esquema político’ surgido de las descripciones de las alianzas establecidas entre las parcialidades, se puede fortalecer la idea de que los grupos étnicos del espacio de Pampas hacia la primera mitad del siglo XVIII estaban organizados, en una suerte de fajas geográficas de diversa densidad, por decirlo de alguna forma, en la medida que no podían mezclarse socialmente. Si tomamos como un eje geográfico ideal las Salinas Grandes⁴⁸ y extendemos esta línea, hacia el oeste, hasta el famoso paso cordillerano de la Villa Rica⁴⁹, y hacia el este, hasta el sur del pago de la Magdalena⁵⁰, tenemos al ámbito de las Pampas dividido geográficamente en dos extensas regiones que a título de referencia solo se nombrarán como la Faja Pampeana del Norte y la Faja Pampeana del Sur, las cuales cobran un orden socio-histórico interno a partir de la organización de las alianzas étnicas que mencionadas en el párrafo anterior. Esas alianzas étnicas estaban fundamentadas tanto en prácticas sociales tradicionales cuyo entramado está constituido por aspectos tan diversos como pueden ser el parentesco o el lenguaje, así como ciertas especializaciones económicas; lo interesante del caso histórico es que ya hacia las primeras décadas del siglo XVIII estos grupos humanos lograron unificar un *espacio geográfico*, dándole una organicidad social interna tanto como una funcionalidad espacial específica.

Se puede sugerir que el ordenamiento socio-histórico logrado por todas las parcialidades indígenas pampeano-patagónicas descritas aquí someramente, organizan el ámbito geográfico que se extiende entre la costa del océano Atlántico y la Cordillera de los Andes, conocido durante el XVIII como las Pampas, en dos regiones geográficas, la Faja Norte y la Faja Sur, estableciendo en ellas no solo alianzas interétnicas específicas para interactuar entre sí y con los españoles sino además definiendo

⁴⁷ Es importante aclarar que los cronistas del siglo XVIII hablan de ‘araucanos’ cuando se refieren a los hablantes de la ‘lengua auca’, ‘lengua araucana’ o ‘lengua de Chile’. Hoy en día estos términos no se usan y cuando se describen los eventos actuales debemos referirnos a los mapuches y los hablantes de *mapudungu*.

⁴⁸ Ubicadas actualmente al sur de la ciudad de Santa Rosa, a los 37° 15’ de latitud sur.

⁴⁹ Aproximadamente en los 39° 34’ de latitud sur, denominado actualmente *Mamüll Malal*.

⁵⁰ Donde se encuentran las lagunas de Vitel, Chascomús, el río Samborombón, etc.



rutas de circulación precisas, por las cuales no solo se interconectaban los distintos ‘lugares útiles para la subsistencia’ del espacio de las Pampas sino que además se posicionaban los distintos líderes con sus tolderías como una suerte de ‘autoridades semiterritoriales’.

¿Cómo es el orden social que estructura la organización territorial que se sugiere existía en las Pampas a mediados del siglo XVIII? Préstese atención a las siguientes expresiones de Falkner. “Los Tehuelhets [...] y los Chechehets son los que los españoles llaman Serranos. Se subdividen en muchas naciones, como por ejemplo los leuvuches⁵¹ o gente del río y los calille-het o gente de la sierra, entre los que figuran los chulilau-cunnees, sehuau-cunnees y yacana-cunnees [...] Los Leuvuches ocupan las márgenes del río Negro”. Falkner está describiendo a los grupos humanos que vivían en la Franja Sur del espacio de las Pampas, que tenía como eje geográfico fundamental al gran corredor hídrico de los ríos Limay-Negro; pero sumado a ello en el trasfondo del comentario el cronista les reconoce a estas parcialidades un marco cultural común: el de los tehuelches patagónicos y más que nada los ‘cordilleranos’. “Esta generación [de Leuvuches] parece que es una mezcla de Tehuelhets con Chechehets, pero el idioma que hablan es el de esta [última] gente algo mezclado con el Tehuel”⁵². Es decir, es una porción del *günuna iajëch* hablado por los tehuelches más norteños y ‘el tehuel’ que es alguna de las dos lenguas de los tehuelches del sur de Patagonia⁵³.

¿Cómo era la organización territorial que tenía establecida este conglomerado de parcialidades? “[Los Leuvuches] por el este alcanzan hasta los Chechehet [en el litoral atlántico]; por el oeste parten

⁵¹ *Leuvuche* o *leufuche*, significa literalmente ‘gente del río’.

⁵² Falkner, Tomas; SJ. *Descripción de la Patagonia*; op. cit.; pp. 129-130.

⁵³ Se debe recordar en este punto que la familia de los Bravos, y sus principales aliados, son parte de los linajes ‘cordilleranos’ que habitan el sur del actual territorio de la provincia del Neuquén. Aparentemente, en la región cordillerana ubicada entre el sur de la actual provincia de Chubut y el territorio al sur del lago Nahuel Huapi se utilizaban con fluidez tanto el *tehusen* como la *aoniko ais*, las dos lenguas tehuelches del sur de Patagonia; la gran rastrillada cordillerana, descrita entre otros por Musters, era el eje de desplazamiento habitual de las partidas sureñas que conectaban Patagonia meridional con el ámbito del corredor hídrico del Limay-Negro. Estas influencias son descritas, por ejemplo, en el siglo XVII por el misionero Jesuita Nicolás Mascardi, que recorre las parcialidades cordilleranas. En 1863-64, Guillermo Cox, registra vocabularios de dos de las lenguas tehuelches (la *günuna iajëch* y la *aoniko ais*) a ‘la vera’ del río Collon Cura, es decir, en el sur de la actual provincia de Neuquén, demostrando la permanencia histórica de las influencias de las lenguas tehuelches en las tolderías locales. Es necesario pensar, con respecto a este último dato, que la realidad lingüística que registra Cox a mediados del siglo XIX es referida para la misma región un siglo antes por Falkner, en la cita que estoy analizando. Cox, Guillermo; *Viaje en las rejiones septentrionales de la Patagonia, 1862-1863*; Imprenta Nacional; Santiago de Chile; 1863. Mascardi, Nicolás; SJ. “Carta y Relación, que escribió el P... a los PP. Bartolomé Camargo, rector de Chiloé, y Juan del Pozo y Esteban de Carbajal de lo que sucedió en la entrada que hizo a los indios Puelches y Poyas, siendo el dicho Padre, rector de Chiloé”; reproducida en: Furlong, Guillermo; *Nicolás Mascardi, SJ, y su Carta Relación (1670)*; Ediciones Theoria; Buenos Aires; 1963; pp. 117-132. Mascardi, Nicolás; “Carta y Relación, que escribió el P... a los PP. Bartolomé Camargo, rector de Chiloé, y Juan del Pozo y Esteban de Carbajal de lo que sucedió en la entrada que hizo a los indios Puelches y Poyas, siendo el dicho Padre, rector de Chiloé - 1670”; reproducido en: Vignati, Milciades; “Antecedentes para la Protoetnografía del norte de la Patagonia”; *Separata del Boletín de la Academia Nacional de la Historia*; vol. XXXIV; Buenos Aires; 1964; pp. 493-528. Musters, George; *Vida entre los Patagones*; comentado por Raúl Rey Balmaceda; Solar/Hachette; Buenos Aires; (1872)1979.



términos con los Pehuenches y Huilliches [cordilleranos]; por el norte [del río Negro] con los Dihuihets, y por el sur [del río Negro] con los otros Tehuelhets” –Falkner, en cierta forma, está describiendo la distribución de las parcialidades indígenas tomando como eje la Gran Rastrillada del Sur que conectaba la región de las Sierras Bonaerenses con el Paso de la Villarica, camino del cual da detalles en su tramo cordillerano– “[los Leuvuches] dando la vuelta al gran lago Huechun Lauquen⁵⁴ llegan a Valdivia a los 6 días de salir de Huichín [el territorio de los Caciques Bravos]”⁵⁵.

¿Cómo era la conformación de una alianza étnica en el territorio de la Faja Sur de Pampas? “Esta nación [de los Leuvuches] parece que encabeza a los Chechets y Tehuelhets, y sus caciques Cacapol y su hijo Cangapol hacen las veces de reyes de los demás. Cuando se declaran en guerra, al punto acuden los Chechets, Tehuelhets y Huilliches, y también aquellos Pehuenches que viven en el extremo sur, más abajo [de la latitud de la ciudad] de Valdivia”⁵⁶. Estos últimos pehuenche ‘que viven en la latitud de Valdivia’, es decir en los 40º aproximadamente, habitan el sur del territorio de la actual provincia de Neuquén y son de quienes Joseph Sánchez Labrador ya en 1750 dice: “Pehuenches es lo mismo que [decir] los *hombres del Manzanar*”⁵⁷.

Cabe preguntarse si dentro de cada una de esas regiones geográficas, que definían al espacio de las Pampas cómo una entidad socio-histórica particular frente a sus vecinos transcordilleranos de Araucanía o frente a los colonizadores españoles, existía una autoridad absoluta, un liderazgo que diera organicidad a la red social de las comunidades. Es claro que en la Faja Sur ese rol lo cumplían los caciques Bravos.

¿Cómo se puede fundamentar que los caciques Bravos tiene el suficiente poder de liderazgo como para darle organicidad al tejido humano de la Faja Sur del espacio de las Pampas? En la medida que estos sujetos pueden construir un poder político tal que todos los otros actores sociales los reconocen como los interlocutores indiscutidos, tanto dentro del mundo indígena como de la sociedad colonial. Pensemos que durante mucho tiempo los españoles persiguieron este fin, de contar con un líder político fuerte distinguible sobre la multitud de autoridades locales (comunales), en espacios

⁵⁴ Se refiere al actual lago Huechulafquen, ubicado en la provincia de Neuquén.

⁵⁵ Falkner, Tomas; SJ. *Descripción de la Patagonia*; op. cit.; pp. 130.

⁵⁶ *Ibidem*.

⁵⁷ Sánchez Labrador, Joshep; SJ. *El Paraguay Catholico. Los Indios Pampas-Puelches-Patagones*; comentado por Guillermo Furlong; Viau y Zona editores; Buenos Aires; 1936; pp. 31. Este dato es fundamental para comprender el origen histórico de la parcialidad étnica conocida en la segunda mitad del siglo XIX como ‘los manzaneros’, liderados por el famoso cacique Valentín Sayhueque. Ver: Arias, Fabián; “La región de ‘la Tierra de las Manzanas’ y la familia de los Caciques Bravos...”; op. cit.



geográficos tan distintos como podían ser Araucanía⁵⁸, Chaco e incluso las Pampas sin tener suerte; en todos estos ámbitos los cronistas se quejan de la supuesta ‘falta de liderazgo’ que existía hacia el interior de las sociedades indígenas. Pero se debe destacar como esto no sucede cuando se habla de la Faja Sur de las Pampas hacia la década de 1740 momento en el que todos, unánimemente, reconocen ese poder concentrado en la figura de los Bravos.

Para fundamentar este último argumento con más fuerza se propone sumar otros datos a los ya mencionados que pueden aportar más luz al tema:

“[El cacique Cacapol], por conveniencia esta en paz con los españoles, porque así *la gente de su nación puede hacer sus cacerías en las inmensas pampas de Buenos Aires, entre las fronteras de Matanza, Conchas, Magdalena y la sierra: por esta razón sucede que no permite que las otras tribus bajen más acá del Lujan, porque así aseguran la frontera del sur.* Es por esto que sus caciques y aliados, en los meses de julio, agosto y septiembre⁵⁹ *disponen sus corridas de tal modo que les sea posible observar los movimientos de sus enemigos, a quienes no pocas veces atacan y deshacen.* A esto se debe que estos indios jamás estuvieron en guerra con los españoles (no obstante lo mucho que les desconfiaban) antes de los años 1738 o 1740 más o menos”⁶⁰.

⁵⁸ A lo largo del siglo XVII las autoridades españolas de Chile se movilizaron en pos de que los indígenas nombraran un representante político con el cual se pudiera discutir en un parlamento en nombre de todos los caciques; finalmente, transcurridos los años de la vida fronteriza, las parcialidades de la Araucanía optaron por nombrar a los Caciques Gobernadores quienes cumplían esa función. Durante el siglo XVII inclusive se establecieron divisiones territoriales del ámbito geográfico, al norte del río Toltén, llamadas *Butal Mapus* (literalmente ‘país o territorio grande’) de los cuales en el siglo XVII había tres: el de la Costa, el de los Llanos y el de las Sierras o Cordillera; al respecto ver: Rosales, Diego de; SJ. *Historia General del Reino de Chile. Flandes Indiano*; publicada y anotada por Benjamín Vicuña Mackena; Imprenta del Mercurio; Valparaíso; 1877; t. III; pp. 48. En 1764, Febrés anota sobre este tema: “*Vuùthanmapu*: una de las cuatro Provincias en que dividen su tierra, hasta la de los *Ghùylliches* [Huilliches] exclusive: la dividen a lo largo [de] Norte a Sur; el primer *Vuùthanmapu*... es el de la Costa... la segunda corre por los Llanos... la tercera más arriba por el pie de la Cordillera... y la cuarta empieza por Santa Bárbara y contiene toda la Cordillera de los Pehuenches; ellos las llaman con estos nombres antepuestos: *lavquen, lelun, inapire y pire*”; Febrés, Andrés; SJ. *Arte de la lengua general del Reyno de Chile. Con un diálogo chileno-hispano muy curioso: a que se añade, la Doctrina Cristian, esto es Rezo, Catecismo, coplas, confesionario y Pláticas; lo más en lengua chilena y castellana: y por fin un Vocabulario Hispano-Chileno, y un Calepino Chileno-Hispano más copioso*; Compuesto por el P... Lima.; 1764; pp. 674-675. Molina sugiere que esta división es anterior a la llegada de los españoles: Molina, Ignacio; SJ. *Compendio de la Historia Civil del Reino de Chile*; Parte Segunda traducida al español y aumentada con varias notas por Don Nicolás de la Cruz y Bahamonde; Imprenta de Sancha; Madrid; 1795: 59-60.

⁵⁹ Justamente durante el período de fines del invierno, principio de la primavera es cuando otros recursos faunísticos escasean, y además cuando se dan las primeras pariciones entre los caballos baguales. Ver sobre el tema de la estacionalidad de la presencia de los indígenas en el territorio de la Campaña bonaerense los trabajos de Crivelli Montero; “*Indian Settlement system and seasonality in the Pampas...*”; op. cit.; *Ibidem*; “*Estacionalidad y sistema de asentamiento indígena en la Pampa Bonaerense...*”; op. cit.

⁶⁰ Falkner, Tomas; SJ. *Descripción de la Patagonia*; op. cit.; p. 131, resaltados míos.



Se nota claramente en esta cita como las 'fajas geográficas y sociales' en que se propone está dividido el espacio de las Pampas en este período tienen su extensión hacia el interior de la Campaña bonaerense, tomando como un límite relativo la línea definida por las poblaciones de Luján y Magdalena, tal cual lo mencionado más arriba. ¿A cuáles caciques aliados de Cacapol podremos encontrar en este territorio?, más arriba anotamos a los serranos Gualimeco y Canalcac (registrado también como Conalcac), y a los supuestos 'aucas' Amolepi, Nicolasquen (o Nicolafquen) y Colopichum; también podemos contar a los parientes directos del Bravo: Nicolás Cangapol, su hijo⁶¹; Saucsimian (también anotado Sausimiyan), otro hijo⁶²; un hermano, como de 70 años, que conoce Falkner pero del cual lamentablemente no da nombre⁶³; el hijo de su primo Maximiliano Tolmichiya, quien aparentemente también se llama Tolmichiya⁶⁴. También podemos mencionar a los serranos Pedro Ayalepe y Agustín Mayu, sobrinos del Bravo, a Juan Gallo y su hijo, todos habitantes de la Sierra de Casuhati⁶⁵, entre otros.

Para avanzar, se cita un dato más registrado por los misioneros Jesuitas en la reducción de la Concepción de los Pampas hacia julio de 1746, cuando se está decidiendo la fundación de la primera misión en las Sierras de Tandilia, que posteriormente se conocerá como Nuestra Señora del Pilar⁶⁶: "estaban nuestros misioneros esperando en aquel pueblo de la Concepción, al Cacique Bravo, que es el principal de todos los indios Puelches, y a quien tienen todos los demás de esas naciones muchísimo respeto [...] *Todo el negocio de fundar reducciones en la sierra topa solamente en dho. C. Bravo, porque si este viene en ello, de parte de los demás indios no habrá la menor dificultad según el profundo rendimiento que profesan a su voluntad, e insinuaciones*"⁶⁷. Seguramente los misioneros se iban a contactar con Cangapol, dado que Cacapol, aparentemente muere hacia 1745 o 1746, convirtiéndose su hijo en el nuevo Bravo.

⁶¹ *Ibidem*; p. 133.

⁶² *Ibidem*; p.54.

⁶³ *Ibidem*; p. 107.

⁶⁴ *Ibidem*; p. 138.

⁶⁵ Actual sierra de la Ventana. Todos los datos de los líderes anotados en: *Expediente sobre la concesión de varios arbitrios a la ciudad de Buenos Aires para sus gastos y defensas [año 1748]*, Documentos del Museo Etnográfico (DME), Caja I- documento nº 22, mecanografiado, p. 20, 43, 44.

⁶⁶ Ubicada cerca de lo que hoy en día es la ciudad de Mar del Plata.

⁶⁷ Real Academia de la Historia, Madrid, Jesuitas, Indiferente, 9-32-2, fol. 45, v., los resaltados son míos. Agradezco este dato a la gentileza de la Profesora Celia Priegue, quien con un desinterés difícil de encontrar hoy en día me ha brindado mucha información que ella recogiera en los Archivos españoles, a los cuales no he podido acceder.



3) La dinámica de la base material en la formación social de las Pampas, 1735-1745: ¿De qué manera puede verse la dinámica de la organización socio-política de las tolderías descrita someramente hasta el momento en interacción con la base material de las sociedades pampeano-patagónicas? Para poder profundizar el análisis, se sugiere visualizar los diversos flujos de bienes que confluían sobre dos áreas claves del espacio de las Pampas.

1º) Los flujos de bienes podían ser de productos ‘naturales’⁶⁸ (manzanas, piñones, algarroba, sal, piedras bezoares, plumas, caballos, maderas, etc.), de manufacturas ‘tradicionales’⁶⁹ (quillangos, cueros sobados, arreos, monturas, tejidos, platería, etc.) o de productos ‘alóctonos’ (ganados, armas metálicas, telas, alcohol, alimentos, etc.); un lugar muy especial lo ocupaban los cautivos tanto españoles como indígenas.

2º) Las áreas claves a que me refiero son, por un lado, las que podemos denominar solo a título del análisis polos ‘productivos’ por ejemplo de caballos, piñones, guanacos, sal, manzanas, etc., es decir, constituyen los ámbitos ecosistémicos donde se reproducían estacionalmente estos recursos específicos: por ejemplo, los caballos hacia la primera mitad del siglo XVIII tiene como lugar de reproducción por excelencia la franja territorial ubicada entre el sur de la Campaña bonaerense y las sierras del Tandil, en lo que durante el período considerado se denomina ‘País del Tuyú’; otro ejemplo lo constituye la llamada ya en la misma época ‘Tierra de las Manzanas’, en el centro-sur cordillerano de la actual provincia del Neuquén. Estos territorios ricos en estos y otros recursos concentrarán el asentamiento poblacional indígena pero además las mayores disputas políticas por su dominación y el control de las vías de acceso a los mismos tanto como las rutas que los interconectan con los lugares de

⁶⁸ En el sentido de que se reproducían naturalmente y, en general, con un ritmo estacional. Además en la mayoría de los casos se intercambian sin ser procesados por los habitantes de las comunidades.

⁶⁹ Cuando se refiere a las ‘manufacturas’ se destaca la participación en su elaboración de diversos sectores sociales de la comunidad (grupos de género, etarios, de especialistas). Todos estos individuos incluso pueden sugerir las condiciones para asignar los valores de intercambio. En una economía no monetarizada pero que maneja un conjunto de bienes excedentes para que circulen en circuitos específicos, el establecimiento de los valores de cambio estará en disputa; lo que se observa es que varios de estos bienes (como ser los quillangos o los tejidos) son producidos por los integrantes de las tolderías desde hace mucho tiempo, por lo tanto son conocidos los pasos de su elaboración, las materias primas que entran en su factura, todos estas características que le asignaron comunalmente un valor simbólico: inclusive algunos de esos bienes se producen para ser usados en ‘ritos’ sociales particulares, como las mantas mortuorias, los quillangos para una mujer casadera o para un líder étnico, etc. Ese objeto ya cuenta con una significación comunal e incluso intercomunal; transformarlo en un bien intercambiable y asignarle un valor de cambio para que circule por las vías del comercio interétnico, incluso hasta las manos de los españoles, no será tan difícil. Idealmente la asignación de un valor de cambio durante el trueque estará atado a la ‘fama’ de ese objeto, es decir, al conocimiento del mismo que tenga la sociedad intercomunal de carácter interétnico. Ejemplo de esto son los ponchos tejidos o las mantas de cuero pintado usadas por los líderes étnicos. Otros ejemplos totalmente diversos son los arreos de caballos, que entrarán en disputa con los elaborados por los españoles. Este tema necesita de mayores estudios, incluso atendiendo a las especificidades étnicas y regionales que la mayoría de las veces son descartadas como variable analítica por lo investigadores por suponer ‘una’ sociedad indígena uniformada culturalmente, socialmente y políticamente.



intercambio. Sumemos a esto el problema geoestratégico de que estos territorios estarán ubicados en regiones a las cuales incluso los españoles pueden acceder, por tanto las parcialidades étnicas también tendrán disputas con los diversos actores coloniales e integrarán como reclamo político la soberanía del dominio y del usufructo de esas áreas en las tratativas políticas.

Este tema es el que aparece destacado en el parlamento de 1742, el primero realizado por los líderes étnicos pampeano-patagónicos con las autoridades de Buenos Aires, en el cual los Caciques Bravos reciben específicamente el reconocimiento colonial de su hegemonía política en una de las cláusulas:

3º) “Para evitar grandes desórdenes y ocasiones de muchas guerras, *el cacique Bravo, como maestro de campo de toda la sierra, no dejará bajar ningún indio ni india a Buenos Aires ni a sus estancias, sin expresa licencia del Señor Gobernador*, por lo cual el Saladillo, que ciñe dichas estancias de Buenos Aires, será en adelante el lindero, el cual ningún indio infiel pasará sin dicha licencia, y si alguno sin licencia lo pasare y se cogiere en esta banda del Saladillo se pondrá en la cárcel de Buenos Aires, hasta que lo pida el cacique Bravo”

La otra cuestión asociada es el dato sobre dónde se realizarán los intercambios de los tejidos que llegan al borde oriental de las Pampas, territorio que también queda bajo la hegemonía política de los Bravos:

4º) “No obstante que *la feria de los ponchos siempre se ha de hacer en el Tandil y Cayrú*, los indios amigos podrán bajar y visitar a los indios de la reducción de los Pampas cuando quisieren, con tal que no hagan molestias ni a los padres misioneros, ni a los indios de la reducción”⁷⁰

¿Qué rol cumplían entonces los caciques Bravos aproximadamente entre 1735 y 1750 con respecto a la circulación de bienes entre estas diversas áreas ‘productivas’? En función del liderazgo que ejercían a un nivel intercomunal, actuaban como garantes el intercambio entre los distintos grupos étnicos que habitaban una diversidad de regiones que en conjunto constituían la porción sur del espacio de Las Pampas. Repasemos sintéticamente ese mundo interétnico de la primera mitad del siglo XVIII: los pampas en el País del Tuyú y las Sierras de Tandil; los serranos (relacionados culturalmente con los

⁷⁰ Tomado de “Tratado de la Paces de Casuhati, año de 1742”, reproducido en: Marfany, Roberto; *El indio en la colonización de Buenos Aires*; op. cit.; pp. 78-80. Se puede consultar también en Levaggi, Abelardo; “Tratados entre la Corona y los indios de la frontera sur de Buenos Aires, Córdoba y Cuyo”; op. cit.; pp. 703-704.



gününa këna) en las Sierras de La Ventana y el río Colorado; los *gününa këna* a todo lo largo del corredor hídrico de los ríos Negro-Limay; las distintas parcialidades de tehuelches patagónicos (*chulila a këna* y *aonik'enk*) que arribaban por las grandes rastrilladas de 'la Cordillera' y de 'la Costa'; los pehuenche del norte neuquino y sur mendocino; los grupos de aucas que transitaban la Cordillera desde la Araucanía, entre otros.

Analicemos rápidamente la dinámica que se imprimía a los flujos económicos desde este diverso complejo social: en el 'País del Tuyú' se concentraban durante la primavera las tolдерías pampeano-patagónicas para la caza y selección de los caballos que eran transportados en manadas hacia diversos destinos; esas tolдерías, que mayoritariamente provenían de la Cordillera, traían para el intercambio tejidos de diversa factura producidos por las mujeres tanto de la Araucanía como de las tolдерías pehuenche⁷¹; con ellos, confluyendo en las Sierras Bonaerenses, arribaban por la misma época las tolдерías tehuelche que realizaban un periplo mucho más largo, pudiendo aportar toda una serie de producciones tradicionales de las que se destacan los quillangos. Los pampas 'bonaerenses', quienes durante el período considerado habitan en el interior de la Campaña de Buenos Aires y a partir de 1740 son concentrados en la misión Jesuita de la Concepción, eran quienes se dedicaban al rescate de tejidos, quillangos y otros bienes que intercambiaban por ganados robados, armas, alcohol, telas, alimentos, cautivos, retornando a las poblaciones españolas con los bienes producidos en las tolдерías indígenas del espacio de Las Pampas, y de las regiones de la Patagonia y la Araucanía.

¿Por qué se sostiene aquí que los caciques Bravo son los 'garantes' de estas relaciones de intercambio interétnicas?', porque durante ese período logran concitar en su favor, vía las relaciones parentales, políticas y económicas, un tipo de liderazgo que los convierte en los mejores mediadores frente a los otros: los 'otros' en este contexto histórico pueden ser los líderes de las comunidades de la Faja Norte de Las Pampas (que en este trabajo no menciono) enfrentados según los datos de los documentos con los Bravos; los 'otros' pueden ser los líderes de las comunidades de la Araucanía, que hacen el periplo hacia las Sierras bonaerenses en connivencia con sus aliados pehuenche; pero sobre todo en este momento (1740-1750), los 'otros' con quienes negocian los Bravos son los distintos actores coloniales (los funcionarios, milicianos, misioneros, etc.) con los que firman un beneficioso tratado político.

⁷¹ En las Pampas y Patagonia, durante todo el siglo XVIII, salvo las mujeres pehuenches ningún otro grupo local había desarrollado o incorporado la técnica del tejido.



En las Paces de Casuhati, de 1742, uno de los puntos reconocido de buena o de mala manera por los españoles y el resto de los líderes étnicos destaca la condición hegemónica de los Caciques Bravos a quienes se les asigna el título de ‘maestre de campo de toda la sierra’: tanto españoles como indígenas enfrentados a la coyuntura política deben reconocer la centralidad del liderazgo de los Bravos, autoridad que si bien podemos pensar críticamente quizás no era aceptada por todos (y varios hechos posteriores indican esta resistencia de otros líderes étnicos) al menos sí debemos comprender que está fundamentada en una situación histórica de hecho que se vino construyendo en el transcurso de un proceso histórico que, al menos hipotéticamente, podemos ver iniciada en las primeras décadas del siglo XVIII y que, según las fuentes que se han podido recolectar para esta investigación, va a tener una continuidad al menos hasta fines de la década de 1750 cuando las condiciones de posibilidad históricas cambian sensiblemente.

Una vez más, ¿por qué los Bravos son los garantes del orden interétnico de la porción sureña del espacio de Las Pampas entre 1735 y 1750?, se sugiere como hipótesis atender a la situación aparentemente novedosa de la capacidad de centralización de su poder, el cual está indiscutiblemente asociado a una situación socioeconómica excedentaria, es decir, a partir de la incorporación del caballo aproximadamente hace un siglo (en el transcurso del siglo XVII) las distintas sociedades pampeano-patagónicas han consolidado un vínculo histórico que, por un lado, conectó una diversidad de ecosistemas a través de los flujos de intercambio los que, por otro lado, fortalecieron las relaciones interétnicas. Es muy posible que esta situación social de las relaciones interétnicas ya existiera previamente a la incorporación del caballo, como lo demuestra el registro arqueológico, sucede que con el ingreso de un medio de movilidad que transformó sensiblemente la relaciones productivas regionales se intensificaron ciertas condiciones de la formación social de tipo nómada que existía hasta ese momento, transformándola en excedentaria.

El caso de la emergencia y consolidación del ‘gobierno’ de los líderes de linaje conocidos como Caciques Bravo hacia 1740-1750, puede entenderse en el contexto de una formación socio-histórica que podía disponer de bienes excedentes a partir de los cuales se generasen las disputas por su utilización: este es el motivo que se puede observar detrás de cada nueva alianza construida por los líderes étnicos pampeano-patagónicos del período, ya sea a través de mecanismos de tipo tradicional como podía ser el parentesco o la guerra, o por medio de nuevas instancias de dominación, como lo constituía un tratado firmado con el poder colonial.



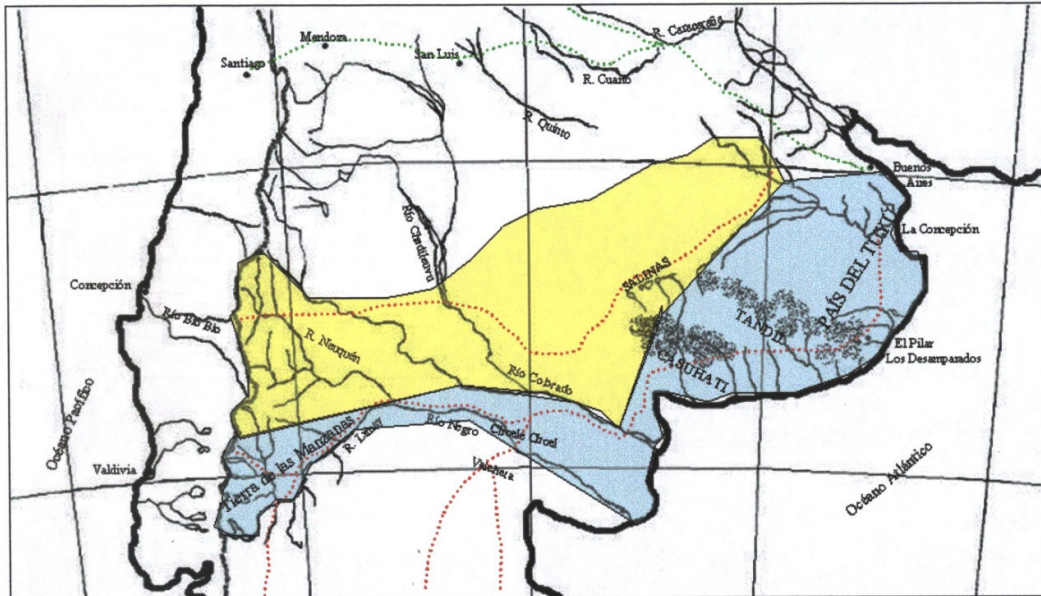
Algunas conclusiones

El presente trabajo intenta repasar las líneas generales de un modelo historiográfico que sugiere la posibilidad de repensar ciertos aspectos conceptuales de lo que ha sido hasta el momento una forma de entender a las sociedades indígenas del ámbito pampeano-patagónico. Una de las cuestiones más críticas que se repasa en este lugar se centra en la cronología: cuando la historiografía de los últimos 30 años nos habla de que las condiciones de posibilidad históricas para la complejización social de las parcialidades pampeanas solo se dan partir del último cuarto del siglo XVIII y más que nada en el transcurso del siglo XIX, se sugiere que ya durante la primera mitad del siglo XVIII es posible observar el caso de un linaje de líderes étnicos que centralizan en sus personas el poder suficiente como para imponer sus voluntades sobre un conjunto de líderes locales y regionales clánicos que se extienden en un ámbito territorial que a los fines del modelo sugerido en este lugar se ha definido como la Faja Sur del espacio de las Pampas.

Ese liderazgo integra ciertas características de tipo tradicional con algunas innovaciones. La acción de índole tradicional se observa en las condiciones en que Cacapol y Cangapol se erigen en los representantes más prestigiosos de un linaje, es decir, en términos de la antropología tradicional de un conjunto de clanes que para esa época están dispersos regionalmente tanto en las Pampas como en Patagonia. También esta actitud de tipo tradicional se puede observar en la forma en que estos caciques se hacen del 'toqui' guerrero y lideran las partidas en enfrentamientos interétnicos tanto como contra los españoles.

Por otro lado, las condiciones innovadoras se pueden registrar en la suscripción, hacia 1742, de un tratado con los españoles, situación que le permitió a la administración colonial la fundación de tres reducciones Jesuitas cruzando el río Salado, en un territorio que solo dominan a través de sus aliados indígenas (nominados en los puntos del tratado como 'indios amigos'). Este particular acontecimiento es el que nos permite entender la legitimación que obtienen los Bravos del resto de los líderes étnicos locales y regionales para controlar un territorio muy extenso y de una diversidad ecológica importante, el cual puede interconectarse a partir del dominio que Cacapol y Cangapol ejercen sobre los pasos cordilleranos y las rastrilladas por las que se vehiculizan distintos flujos de intercambio entre la región costera atlántica, los amplios espacios del norte de la meseta patagónica y las tierras andinas hacia el otro lado de la Cordillera.



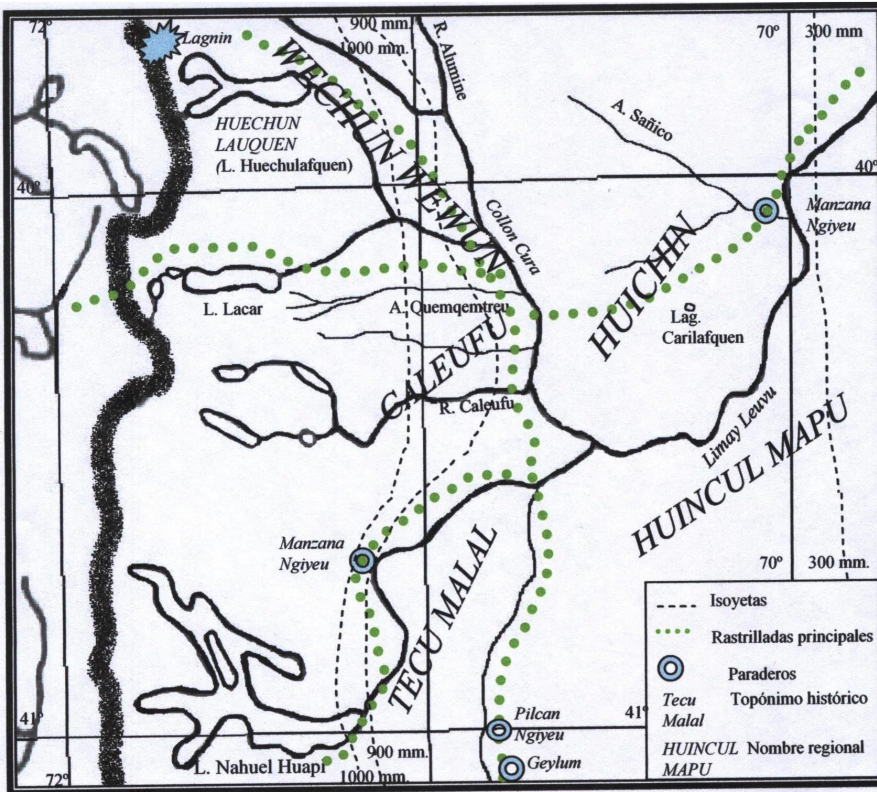


Mapa n° 1: Trazado general de los principales caminos españoles (en verde) y de las principales rastrilladas indígenas (en rojo), hacia 1730-1750. En celeste está destacada la llamada 'Faja Sur' del espacio de las Pampas, en amarillo la 'Faja Norte del espacio de las Pampas'.



Imagen n° 2: Porción del mapa de Tomás Falkner elaborado en 1772. En el centro de la imagen se lee la frase: "Indian Boundars agreed upon in the Year 1740". Por sobre esta frase en el original se trazó una línea (que yo repasé en rojo) que divide el espacio de Pampas en dos Franjas Geográficas. La fecha de 1740 para el tratado que delimitó esta 'frontera, es un error del redactor; el año del Pacto de Casuhati es 1742.





Mapa N° 2: Reconstrucción del territorio del Cacique Bravo (1740-1750).



Imagen n° 1: Ubicación del territorio del Cacique Bravo, conocido como Huichin, hacia 1750.

Al sur de la tienda con la bandera, se encuentra el río Lime, una porción del actual Limay, y el lago Nahuel Huapi. Al norte de esta región se destaca el lago Huechun, actual Huechulafquen

Fuente: Porción del mapa de Tomás Falkner editado en 1772.



Recibido: 18 de abril de 2012
Aprobado: 30 de mayo de 2012
Versión final: 31 de Julio de 2012

